



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVII – n.º 1989 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 20 de diciembre de 2020

Feliz Navidad

Como este Niño era Dios,
la Madre de reverencia
no lo osaba tomar, no.

La doncella en el portal
parió un hermoso doncel,
y se arrodilla ante él,
Dios hecho carne mortal.
En su seno virginal
no se atreve a recostarlo,
pues es Dios y hay que adorarlo,
y aunque ella lo parió,
la Madre de reverencia
no lo osaba tomar, no.

¡Cómo tiembla la doncella!
Y con muy gran regocijo
a Dios adora en su hijo,
tan madre y tan virgen ella.
¿Queréis ver cosa más bella?
La Virgen temblando está,
pues ¿cómo le abrazará,
cómo le dará calor?
La Madre de reverencia
no lo osaba tomar, no.

Mas lo quería tomar
en sus brazos con cariño,
pues, aunque es Dios, es tan niño
que no lo puede dejar.
Al fin se atreve a abrazar
a su hijo, aunque primero
lo adora Dios verdadero,
y luego con dulce amor
la Madre toma licencia
y no lo dejaba, no.

*Natividad del Belén de la UAP El Pilar-Los Ángeles
instalado en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles
de Ciudad Real*

«Tenemos que ser capaces de descubrir que en la Navidad Dios sigue acampando entre nosotros»

Como viene haciendo cada año, nuestro obispo, don Gerardo, felicita la Navidad a través de un vídeo dirigido a toda la Diócesis y que puede verse tanto en el canal de Youtube de la Diócesis como en la página de Facebook.

A pesar de las restricciones a causa de la pandemia, el obispo nos anima a vivir una Navidad solidaria, en la que recemos por todos los que lo están pasando mal: «Vamos a vivir una Navidad distinta a la que hemos vivido otros años, vamos a tener que dividir, incluso la familia, para no juntarnos más número de lo que nos permite la ley; pero, aun así, tenemos que ser capaces de descubrir que en la Navidad Dios sigue acampando entre nosotros».



Leyendo este código podrás acceder al canal de Youtube



Un momento de la grabación del vídeo

En el mismo sentido, anima a todos los cristianos de Ciudad Real a demostrarse el amor unos a otros, dejando entrar al Señor en los corazones de todos. Dios, dice, «nos está diciendo: yo sigo interesado por ti».

Curso de actualización teológica para sacerdotes



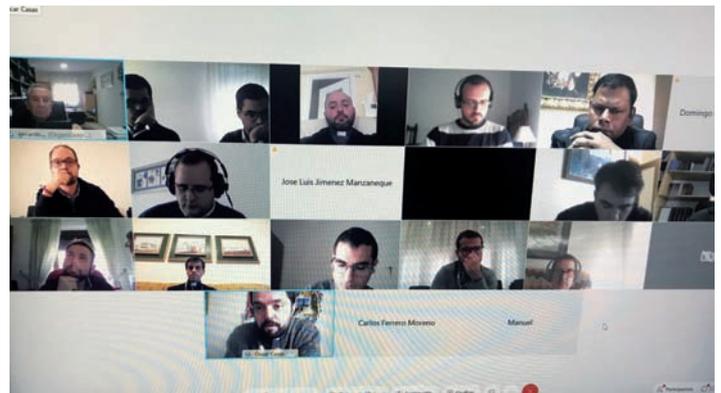
Un momento de la formación del pasado 2 de diciembre, con la intervención del profesor y sacerdote Arcángel Moreno

Desde octubre, treinta y un sacerdotes siguen el curso de actualización teológica organizado por el Instituto Diocesano de Teología, seis de ellos asisten a través de videoconferencia.

Dirigido por el director del Instituto, Juan Serna Cruz, el curso se dedica este año al estudio del sacramento de la Penitencia durante once sesiones, impartidas por profesores tanto de nuestra diócesis como de fuera de ella. En concreto, este curso imparten clases dos jesuitas y un sacerdote de la Orden del Carmen.

Con este curso, que culmina con un trabajo de los participantes, se aumenta la formación permanente que los sacerdotes realizan en grupos en los arciprestazgos cada curso. En este caso, unidos al ambiente de estudio e inquietud académica del Instituto de Teología, enriqueciendo las enseñanzas a la luz de la experiencia sacerdotal.

Los sacerdotes jóvenes se reunieron con el obispo



Fotografía de la reunión por videoconferencia del obispo con los sacerdotes más jóvenes del pasado 12 de diciembre

El pasado sábado 12 de diciembre, el obispo, don Gerardo Melgar, mantuvo un encuentro con los sacerdotes que llevan menos tiempo ordenados en nuestra diócesis.

En este caso, para cumplir las medidas sanitarias, la reunión se realizó por la modalidad de videoconferencia, reuniendo a veintidós sacerdotes, entre los que se encontraban los seminaristas que están realizando su año de pastoral, ya próximos a la ordenación.

El tema tratado, dirigido por don Gerardo, fue *Las tentaciones del sacerdote, hoy*; con gran intervención de los participantes, lo que enriquece cada uno de estos encuentros. Aparte de haber sido compañeros la mayor parte de ellos en el Seminario, el comienzo de la andadura sacerdotal se ve enriquecido por la compañía de todos.

El obispo tiene varios encuentros de este tipo con los sacerdotes a lo largo del curso, tratando distintos temas y motivando la convivencia de los compañeros.

Carta de nuestro Obispo

Es Navidad

Queridos diocesanos: La fiesta de la Navidad está a la puerta. El jueves de esta semana que comenzamos hoy es el día 25 de diciembre, fiesta de la Natividad del Señor.

Cada año celebramos las fiestas de Navidad. Este año, la pandemia de la COVID-19 va a hacernos vivir la Navidad de una forma muy distinta a como la celebraban las familias otros años, porque ni siquiera tal vez podamos reunirnos toda la familia por cuestión de aforo y por los peligros que hay en esas reuniones familiares amplias de contagio del virus.

Las fiestas de Navidad son unas fiestas que se pueden vivir en el corazón del ser humano:

Para muchos esta Navidad va a ser un tiempo de nostalgia, de recuerdos y de tristeza, porque rememora aquellos días de su Navidad de niños en los que toda la familia se reunía en el hogar para celebrar juntos estas fiestas. Eran días de alegría, de amor sentido y expresado, de diálogos alegres y de verdadera felicidad de todos los que componían cada familia.

Todo son recuerdos, momentos y tiempos pasados, de los que solo queda eso, el recuerdo nostálgico de la vida, y que han quedado ensombrecidos por la muerte de algunos seres queridos, las enfermedades de otros, la separación de las personas más queridas, los problemas de la vida, los odios o los rencores hacia miembros de la misma familia, porque no se entendieron en la herencia y que han hecho que cada cual se sienta separado de los que más quería y se encuentre hundido en la más triste de las soledades, desde donde solo podrá ya recordar aquellos tiempos de armonía, paz y felicidad familiar, como un recuerdo que nunca volverá.

Esta es una forma de sentirse frente a la Navidad. Es la forma de situarse de tantas personas a las que su fe no ilumina las distintas situaciones de la vida y, por lo mismo, tampoco la Navidad. Para ellos la Navidad no es más que eso: un recuerdo tierno y sentimental

de lo que fue en otro tiempo y que nunca más volverá, convirtiéndose así en algo que quieren que pase cuanto antes porque les hacen sentir mal.

Otra forma de sentirse y de situarse frente a la Navidad es la de todos aquellos que recuerdan con gran cariño los días y el ambiente navideño que vivieron en sus propias familias cuando eran pequeños, y que han tratado de seguirlo viviendo año tras año después, de mayores. Días inolvidables, ambiente entrañable en el que se han sentido realmente felices; recuerdos que hoy viven con ese mis-

algo por todos, porque nos necesitamos unos a otros; una Navidad en

la que abramos nuestro corazón para descubrir que, junto a nosotros, hay personas, familias, niños, ancianos que están con las manos extendidas, porque les asfixian las necesidades, la enfermedad y la soledad.

Seguro que necesitamos contemplar mucho más de cerca al Dios niño, el misterio del nacimiento del



Seguro que necesitamos contemplar mucho más de cerca al Dios niño, el misterio del nacimiento del Hijo de Dios

mo gozo y que les impulsa a seguir viviendo estos días con la misma felicidad y alegría, a la vez que tratan de encontrar y vivir el verdadero sentido cristiano de la misma.

Este sentido profundo cristiano puede ser lo que echemos de menos en nuestra vida y que sea algo que necesitamos renovar en nuestros corazones.

Tal vez estemos necesitados de renovar en nosotros el profundo significado y el sentimiento cristiano de alegría que produce en el alma lo que en la Navidad celebramos: el nacimiento del Hijo de Dios, que por amor a todos y cada uno de nosotros, siendo Dios, se ha hecho hombre, para que nosotros, los seres humanos, lleguemos a ser hijos de Dios.

Seguro que necesitamos actualizar nuestra fe y abrir nuestra vida y nuestro corazón para dejar que Cristo, que nació hace 2000 años en aquel pesebre, entre y nazca en el corazón de cada uno de nosotros, y transforme nuestras dudas en fe, nuestros materialismos en valoración de su gracia, nuestra lejanía de Él en cercanía de amor, en mano amiga que se acerca a nosotros para decirnos lo mucho que nos quiere.

Tal vez echamos de menos y necesitamos vivir una Navidad más solidaria, en la que todos podemos hacer

Hijo de Dios, para entender el amor tan grande que nos tiene.

Necesitamos sentir muy dentro de nosotros un profundo sentimiento de gratitud y expresárselo en estos días así al Señor, por tanta generosidad y por tanto amor por su parte.

Agradecémoselo, dejándole que Él nazca en nosotros como un día nació en aquel pobre y humilde establo y que nos transforme en auténticos hijos de Dios, que quieren recuperar la identidad de hijos.

Vivamos esta Navidad con estas actitudes y, a pesar de las amenazas y el miedo que puede producirnos esta pandemia de la COVID-19 que estamos viviendo, esta Navidad será una navidad alegre, llena de paz y de sentido, porque el Hijo de Dios, el Salvador, ha querido acampar entre nosotros y quiere hospedarse en cada corazón humano que se lo permita.

¡Feliz Navidad para todos!

*+ Gerardo Fielgo
Obispo de C. Real*

La vida es un don, la eutanasia un fracaso

El pasado 11 de diciembre la Conferencia Episcopal Española publicó una nota ante la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia esta semana.

Con este motivo, don Gerardo Melgar, obispo de Ciudad Real, se unió a la nota de todos los obispos españoles y comunicó a la diócesis tanto su adhesión como el apoyo a la iniciativa de la Conferencia Episcopal de organizar una jornada de ayuno y oración por este tema que se convocó para el pasado miércoles 16 de diciembre.

En la nota, la CEE explica que la tramitación de la ley se ha hecho «de manera sospechosamente acelerada, en tiempo de pandemia y estado de alarma, sin escucha ni diálogo público». En su primer punto advierte de la gravedad de este hecho, que «instaura una ruptura moral» en la que los fines del Estado cambian para infringir la muerte y no defender la vida.

Tras citar los últimos documentos del Magisterio que defienden la vida en el tema de la eutanasia, los obispos vuelven a recomendar incentivar los cuidados paliativos, «que ayudan a vivir la enfermedad grave sin dolor y al acompañamiento integral, por tanto también espiritual, a los enfermos y a sus familias».



Continúan llamando la atención sobre lo vivido durante este año con la pandemia, que «ha puesto de manifiesto la fragilidad de la vida y ha suscitado solicitud por los cuidados, al mismo tiempo que la indignación por el descarte en la atención a personas mayores». Por tanto, ahora que «ha crecido la conciencia de que acabar con la vida no puede ser la solución para abordar un problema humano», sorprende más la rapidez con la que se tramita esta ley.

Además, continúan los obispos, «la experiencia de los pocos países donde se ha legalizado nos dice que la eutanasia incita a la muerte a los más débiles», pues la sola posibilidad de acabar legalmente con la vida hace que las personas se sientan como una «carga para la familia» y para la sociedad, presionando al sujeto a esta difícil decisión.

Para concluir, la Iglesia española pide a «cuantos tienen responsabilidad en la toma de estas graves decisiones que actúen en conciencia, según verdad y justicia».

Un centenar de jóvenes en los grupos para el Adviento

Los grupos *Joven, ¡levántate!*, organizados por la Delegación de Pastoral de Juventud de la Diócesis han reunido desde el principio del Adviento a un centenar de jóvenes.

La idea de celebrar esta actividad fue de los mismos jóvenes, que participaron en grupos similares la pasada Pascua. Entonces, por el confinamiento a causa de la pandemia, la delegación organizó estos encuentros virtuales.

Los cien jóvenes se reúnen a través de videoconferencia en catorce grupos, y concluirán la primera semana de Navidad después de cinco encuentros.

Los temas que se trabajan en los grupos se basan en la idea del «camino hacia la luz». En un tiempo difícil, que podría vivirse como algo oscuro y sin esperanza, Cristo es la fortaleza en el camino y la luz al final del sendero.



Uno de los grupos *Joven, ¡levántate!*

Eutanasia VII

Publicamos la séptima y última entrega de un resumen en siete partes escrito por nuestro obispo, don Gerardo Melgar, de la carta Samaritanus bonus para recoger el pensar del Magisterio sobre la eutanasia y ofrecer a todos los fieles y pastores una aclaración moral y una orientación práctica sobre el modo de proceder para asistir y atender debidamente a las personas en las etapas delicadas y decisivas de la vida.

Con este capítulo terminamos la exposición del contenido de la carta-documento *Samaritanus bonus*, y del capítulo del Magisterio de la Iglesia que sobre esta cuestión que se nos ofrece en dicha carta-documento

12. La reforma de la educación y formación del personal sanitario.

En el contexto social y cultural actual, con tantos desafíos para la protección de la vida humana en sus etapas más críticas, la educación tiene un papel fundamental que desempeñar. Las familias, escuelas y otras instituciones educativas y comunidades parroquiales deben trabajar con determinación para despertar y afinar esa sensibilidad

hacia nuestro prójimo y su sufrimiento manifestado por el buen samaritano del Evangelio.

Los capellanes hospitalarios deben intensificar la formación espiritual y moral de los trabajadores de la salud, incluidos los médicos y el personal de enfermería, así como los voluntarios del hospital, a fin de prepararlos para brindar la asistencia humana y psicológica necesaria en las etapas terminales de la vida. La atención psicológica y espiritual de los pacientes y sus familias durante todo el curso de la enfermedad debe ser una prioridad para los agentes pastorales y sanitarios.

Los tratamientos paliativos deben difundirse por

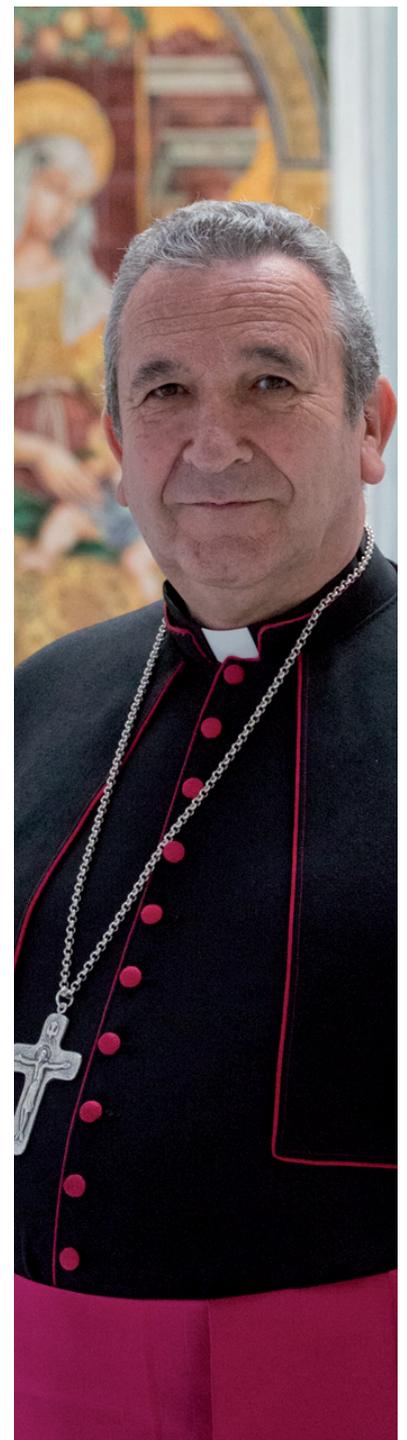


Los capellanes hospitalarios deben intensificar la formación espiritual y moral de los trabajadores de la salud



La atención psicológica y espiritual de los pacientes y sus familias durante todo el curso de la enfermedad debe ser una prioridad

Don Gerardo Melgar Viciosa, obispo prior de Ciudad Real





La Conferencia Episcopal Española publicó el pasado 11 de diciembre una nota ante la aprobación en el Congreso de los Diputados de la ley de la eutanasia. Convocaron una Jornada de ayuno y oración que se celebró el pasado miércoles 16 de diciembre

todo el mundo. Para ello, sería deseable organizar cursos de estudio académicos para la formación especializada de los trabajadores de la salud. También es prioritaria la difusión de información general veraz sobre el valor de los tratamientos paliativos efectivos para un acompañamiento digno de la persona hasta la muerte natural. Las instituciones sanitarias de inspiración cristiana deberían disponer pautas para los trabajadores sanitarios, que incluyan métodos adecuados para proporcionar asistencia psicológica, moral y espiritual como componentes esenciales de los cuidados paliativos.

Además, las organizaciones sanitarias y de asistencia deben disponer modelos de ayuda psicológica y espiritual para los trabajadores sanitarios que atienden a enfermos terminales. Mostrar atención a los que se preocupan es fundamental para que los trabajadores de la salud y los médicos no carguen con todo.

Conclusión

El misterio de la redención de la persona humana tiene sus raíces de manera asombrosa en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento humano. Por eso podemos encomendarnos a Dios y transmitir esta certeza en la fe a la persona que sufre y teme el dolor y la muerte.

El testimonio cristiano demuestra que la esperanza siempre es posible, incluso dentro de una «cultura del descarte». «La elocuencia de la parábola del buen samaritano y de todo el Evangelio es especialmente esta: todo individuo debe sentirse llamado



Las organizaciones sanitarias y de asistencia deben disponer modelos de ayuda psicológica y espiritual para los trabajadores sanitarios



El buen samaritano, que pone en el centro de su corazón el rostro de su hermano en dificultad, y ve su necesidad, le ofrece lo necesario para reparar su herida de desolación y abrir su corazón a los rayos luminosos de la esperanza

Estatua del buen samaritano de Francois-Leon Sicard en el jardín de las Tullerías en París, Francia

personalmente a dar testimonio del amor en el sufrimiento».

La Iglesia aprende del buen samaritano a cuidar de los enfermos terminales, y también obedece el mandamiento ligado al don de la vida: respetar, defender, amar y servir la vida, toda vida humana. El evangelio de la vida es un evangelio de compasión y misericordia dirigido a personas reales, débiles y pecadoras para aliviar su sufrimiento, apoyarlos en la vida de la gracia y, si es posible, sanarlos de sus heridas.

Sin embargo, no es suficiente compartir su dolor; hay que sumergirse en los frutos del misterio pascual de Cristo que vence el pecado y la muerte, con la voluntad de «disipar la miseria ajena, como si fuera la suya propia». La mayor miseria consiste en la pérdida de la esperanza ante la muerte. Esta esperanza la proclama el testimonio cristiano que, para ser eficaz, debe vivirse



El testimonio cristiano demuestra que la esperanza siempre es posible, incluso dentro de una «cultura del descarte»

en la fe y abarcar a todos: familias, enfermeras y médicos. Debe comprometer los recursos pastorales de la diócesis y de los centros de salud católicos, que están llamados a vivir con fe el deber de acompañar al enfermo en todas las etapas de la enfermedad, y en particular en las etapas críticas y terminales de la vida definidas en esta carta.

El buen samaritano, que pone en el centro de su corazón el rostro de su hermano en dificultad, y ve su necesidad, le ofrece lo necesario para reparar su herida de desolación y abrir su corazón a los rayos luminosos de la esperanza. El «querer el bien» del samaritano lo acerca al hombre ofendido, no solo con palabras o conversación, sino con acciones concretas y de ver-

dad (cf. 1 Jn 3, 18). Toma la forma de cuidado en el ejemplo de Cristo, que anduvo haciendo el bien y sanando a todos (cf. Hch 10, 38).

Sanados por Jesús, nos convertimos en hombres y mujeres llamados a proclamar su poder sanador para amar y brindar el cuidado de nuestro prójimo del que Él dio testimonio.

Que la vocación al amor y cuidado del otro trae consigo



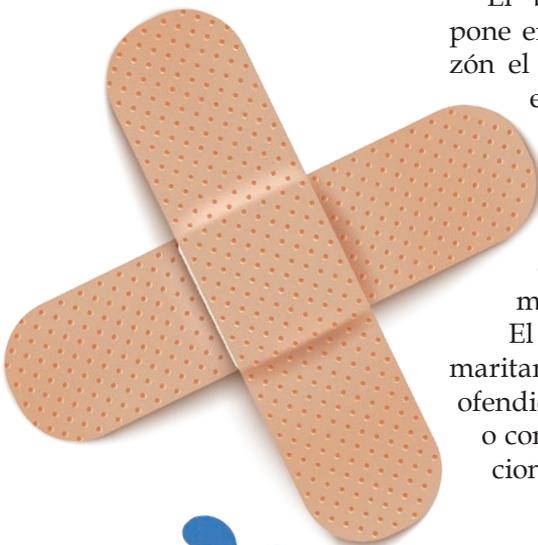
El misterio de la redención de la persona humana tiene sus raíces de manera asombrosa en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento humano

las recompensas de la eternidad, lo expresa el Señor de la vida en la parábola del juicio final: heredad el reino, porque estaba enfermo y me visitasteis. ¿Cuándo hicimos esto, Señor? Cada vez que lo hacías por los más pequeños, por un hermano o hermana que sufría, lo hacías por mí (cf. Mt 25, 31-46).



«Desde la experiencia en el hospital afirmamos que no es la muerte lo que angustia a los enfermos y a sus familiares, sino el dolor físico y el sufrimiento. Es necesario que seamos honestos en el uso de nuestras palabras como cuando decimos «morir dignamente», expresión edulcorada con la que se quiere enmascarar a la eutanasia».

Equipo de capellanes de los hospitales del SESCAM de la provincia de Ciudad Real



El «querer el bien» del samaritano lo acerca al hombre ofendido, no solo con palabras o conversación, sino con acciones concretas y de verdad

+Gerardo Juelgare
Ob. P. v. C. Real



Con la carta apostólica *Patris corde (Con corazón de padre)*, el Papa recordó el pasado 8 de diciembre el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal. Con motivo de esta ocasión, hasta el 8 de diciembre de 2021, el papa Francisco anunció la celebración de un año dedicado especialmente a san José.



Texto de Lucas 1,26-38: *El ángel le dijo... no temas María porque has encontrado el favor de Dios... darás a luz un hijo al que pondrás el nombre de Jesús...*

Comentario: *Virgen y embarazada, la fe de María no es razonable, a no ser que las razones de Dios superen los cortos razonamientos del más grande de los filósofos.*

TU AYUDA ES ESENCIAL
PARA QUE LA IGLESIA CONTINÚE SU LABOR

DONOAMIIGLESIA.ES

#SomosIglesia24Siete



Para la celebración Por María Aragón Vargas

IV Domingo de Adviento

Moniciones

- **ENTRADA.** Estamos en vísperas de Navidad. Faltan ya pocos días para recordar y celebrar el nacimiento de Jesús. El evangelio de hoy nos propone a María como ejemplo de fe y de confianza en Dios. Preparémonos para vivir y celebrar esta eucaristía.
- **1.ª LECTURA (2Sam 7, 1 - 5.8b - 12.14a.16).** El profeta Natán revela al rey David los grandes designios de Dios. Que nosotros también contemos lo que el Señor nos prepara.
- **2.ª LECTURA (Rom 16, 25 - 27).** El proyecto del Señor estaba oculto. Ahora, sin embargo, nos ha sido revelado el misterio de su amor. ¡Glorifiquemos y alabemos a aquel que nos salva!
- **EVANGELIO (Lc 1, 26 - 38).** A María se le ha preguntado si quiere ser portadora de Dios en medio de un mundo duro y difícil y ella, sin cuestionar, se abre a la novedad de Dios.
- **DESPEDIDA.** Se aproxima la gran fiesta del nacimiento del Salvador. En Él se cumplen todas las promesas. Al igual que nuestra Santísima Madre, la Virgen María, estemos dispuestos a tener como único propósito en nuestra vida hacer la voluntad del Señor.

Oración de los fieles

- S. Presentemos al Padre todas nuestras necesidades:
- Por la Iglesia: para que, a ejemplo de la Virgen María, esté siempre en actitud de acogida obediente a la voluntad del Padre. Roguemos al Señor.
 - Por la sociedad en la que vivimos, para que recupere el sentido cristiano de la Navidad. Roguemos al Señor.
 - Por los enfermos y todos los que sufren: para que descubran la presencia misericordiosa del *Dios con nosotros* en su mismo sufrimiento. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que no disfrutarán de esta Navidad con nosotros: que el Señor los acoja y los reciba en su presencia eterna. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros, que nos disponemos a celebrar la Navidad del Señor: para que nos preparemos a recibirlo con corazón puro y generoso. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: ¡Ven, Salvador! (CLN/1) **Salmo R.:** Cantaré eternamente tus misericordias, Señor (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cerca está el Señor (CLN/731) **Despedida:** La virgen sueña caminos (CLN/16)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Cant 2, 8 - 14 • Lc 1, 39 - 45 **Martes** 1Sam 1, 24 - 28 • Lc 1, 46 - 56 **Miércoles** Mal 3, 1 - 4.23 - 24 • Lc 1, 57 - 66 **Jueves** 2Sam 7, 1 - 5.8b - 12.14a.16 • Lc 1, 67 - 79 **Viernes** *Natividad del Señor* Is 52, 7 - 10 • Heb 1, 1 - 6 • Jn 1, 1 - 18 **Sábado** Hch 6, 8 - 10; 7, 54 - 59 • Mt 10, 17 - 22